María es Luz que ilumina

Cuarta semana

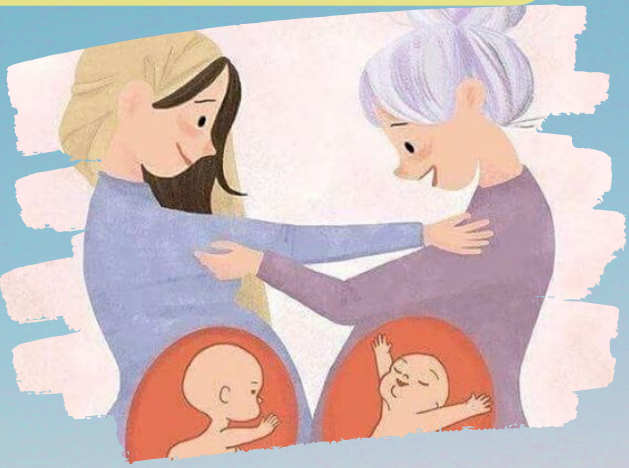
Durante nuestra vida, vamos intentando encontrar los modelos que más nos atraen, los que más nos dicen. Quizás muchos seguimos al cantante que más nos gusta, al deportista, a la estrella cinematográfica... Y lo hacemos porque vemos en él o ella algo importante, algo que nos atrae pero que, a veces, puede incluso despersonalizarnos.

Para nuestra vida cristiana, tenemos el ejemplo de María. En ella, en su cercanía, encontramos respuesta a nuestra forma de vivir; en ella nos sentimos fuertes; por ella encontramos el verdadero camino; gracias a ella y al ejemplo de su vida entregada a Dios a los demás, nuestra vida adquiere un nuevo sentido, se abre más la esperanza.

Que ella sea nuestro modelo por la intensidad de su vivir, el calor de su amor, la belleza de su sonrisa...

"En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén"

CANCIÓN: "Gracias " (Santa Fe)
https://youtu.be/CvRgTdLJmDM



Del Santo Evangelio según San Lucas 1, 39-56

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!».Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como había anunciado a nuestros padres- en favor de Abraham y de su linaje por los siglos». María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa.

Palabra de Dios

Reflexión

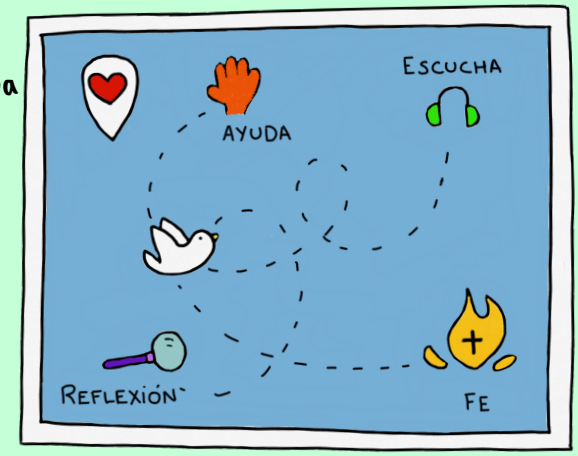
María se pone en camino, (es como una excursión/viaje, sale de su lugar de origen, de su comodidad). Lo hace con un motivo: ayudar. Su prima Isabel estaba embarazada y necesitaba de alguien que la confortara. Es también un encuentro. Se vive la experiencia de estar juntos, de compartir algo, de tener algo en común: ambas han recibido de Dios una Palabra (Isabel a través de Zacarías, su marido) y para ambas Dios tiene pensado algo maravilloso. También las une una experiencia: la de confianza en Dios. Isabel confiaba en Dios desde siempre, a pesar de ser mayor. María ya había manifestado su confianza en el Sí de la Anunciación. Ambas dicen, a su modo, ¡aquí estoy! Y ese "lugar" en el que se sitúan las hace vivir la experiencia del encuentro, cercanía, ayuda, comprensión.

Mirando nuestras vidas

En este tiempo de confinamiento, el Señor nos invita a descubrirnos,

¿te atreves a hacer un viaje a tu interior?

Fíjate en este mapa



¿Dónde necesitas pararte?

¿En qué ruta le vas a pedir ayuda a María?

GESTO

Coloca un corazón al lado de María escribiendo la ruta en la que necesitas su ayuda

Oración Final

Señor, como María, tu madre y nuestra madre,
también estoy dispuesto a emprender un nuevo viaje
que me lleve a descubrirme y descubrir la grandeza de una vida contigo.
Quiero atreverme a dar el primer paso,
confiando en que, a tu lado, no hay miedo a lo imposible.
Pero, sobre todo, quiero mostrar mi confianza.
Por eso, una vez más, quiero decir: ¡aquí estoy!
Haz en mi vida tu sueño. Construye con mi vida un mundo nuevo.
Modela mi corazón para hacerlo cada vez más semejante al tuyo.
Y envíame. Donde quieras. Cuando quieras. Como quieras.
Porque quiero ser tu testigo y compartir con los demás
la alegría del encuentro, el gozo del perdón,
la fortaleza de tus Palabras en mi vida.
Amén.